

SE ESTÁ
DESARROLLANDO
EL JUICIO DE LESA
HUMANIDAD EN
DONDE SE JUZGA,
ENTRE OTRAS
ATROCIDADES, LA
APROPIACIÓN DE
ALEJANDRO, MARÍA
ESTER Y CARLOS
RAMÍREZ, QUIENES
EN MARZO DE 1977
TENÍAN 2, 4 Y 5 AÑOS
RESPECTIVAMENTE.

JUICIO “HOGAR CASA DE BELÉN”

Cuando Belén se transforma en el infierno

En esta apropiación jugó un papel fundamental el “Hogar de Belén” de la localidad de Banfield, perteneciente a la Iglesia católica, en donde estos chicos vivieron un verdadero infierno de golpes, torturas y violaciones, según cuenta María Ester en su testimonio.

Este juicio vuelve a poner en primer plano el papel fundamental de gran parte de la institución-iglesia católica en el perverso engranaje de la dictadura genocida. Obispos, sacerdotes, congregaciones religiosas e instituciones laicales fueron actores principales y secundarios de esta maquinaria de terror y muerte. Según mi parecer, la Iglesia católica no solo elaboró una “teología de la muerte” (como dice Rubén Dri) para justificar tales aberraciones, si no que fue “partícipe necesaria” en

el armado y desarrollo que se dio entre 1976 y 1983 en nuestra Patria.

Escuchar o leer los testimonios de los hijos de Vicenta Orrego Meza de Ramírez, asesinada por la dictadura, es ingresar no solamente en el laberinto del terror y la muerte, sino también en la perversidad de realizar semejantes aberraciones en nombre de dios y con el aval de sus “representantes terrenales”.

Algunas reflexiones sobre el tema

Surgen, a partir de este hecho de apropiación de niños, diversas reflexiones:

- ¿Por qué la Iglesia católica colaboró, desde sus instituciones como el Movimiento Familiar Cristiano, con estos delitos?
- ¿Qué movió a gran parte del episcopado a ser garante de este genocidio?

La institución católica, desde el siglo IV en adelante, ha profundizado y perfeccionado su rol de dominio, control y manipulación de las conciencias y las vidas. Se ha erigido para Occidente en la dueña de la moral y la depositaria de la verdad, teniendo la pretensión de querer controlarlo todo.

La identidad católica siempre ha querido posicionarse por encima de la misma identidad humana, como un plus que le ha otorgado el mismo dios. Todo lo que la institución no pueda controlar y manipular siempre fue ninguneado o destruido (pensemos en los movimientos llamados “herejes”, en lo que significó la modernidad, la teología de la liberación o actualmente el movimiento de mujeres y disidencias).

Esto fue potenciado en nuestra Patria por la unidad de lo católico y militar que ha signado nuestra identidad, dejando de lado todo rastro de pueblos y creencias ancestrales.

En nuestro país, la Iglesia católica siempre se ha creído la “dueña” de la Patria y el pilar de nuestra cultura y forma de ser. Por eso, todo aquel pensamiento o activi-



(Este juicio vuelve a poner en primer plano el papel fundamental de gran parte de la institución-iglesia católica en el perverso engranaje de la dictadura genocida.

dad que no tenga que ver con esta matriz debe ser perseguido.

Esto justifica la apropiación, el cambio de identidades, el quitar de la memoria y el sentimiento todo lo que tuviera que ver con sus padres militantes. Como si el amor de una madre pudiera ser arrancado del cuerpo y la memoria.

(La institución católica, desde el siglo IV en adelante, ha profundizado y perfeccionado su rol de dominio, control y manipulación de las conciencias y las vidas.

Es muy fuerte lo que cuenta María Ester en su testimonio, cuando recuerda que luego de abrazarlos muy fuerte mamá Vicenta les dice: *“Los quiero muchísimo. Cuidense entre ustedes”*. ¿Alguien cree que con golpes, baños con agua helada, torturas y violaciones esto puede ser arrancado de lo más profundo de la memoria y el corazón? La institución-católica lo creyó porque todo su andamiaje teológico y práctico está basado en los conceptos de culpa, pecado y castigo. Desde ahí manipuló conciencias y destruyó vidas. Pero no pudo con los Ramírez, con el amor concreto y eficaz de mamá Vicenta.

“Los quiero muchísimo. Cuidense entre ustedes”. Mamá Vicenta fue la expresión de lo que es Belén, lugar del encuentro, del amor, del exilio, de la vida.

La institución eclesiástica que se cree la depositaria de lo divino, en cambio, fue el

infierno, el terror, la tortura y la muerte. Traigo como cierre la frase de Carlos Ramírez en su testimonio: *“Gracias al amor de mi mamá Vicenta hoy puedo combatir contra los demonios y las mentiras”*. Los demonios y las mentiras de gran parte de la Iglesia católica. La que debe ser juzgada de una vez por todas. No solo en sus miembros, sino también como institución. Sus integrantes, en los juicios de lesa humanidad, y la institución, que todavía no pidió perdón, juzgada y repudiada por la sociedad y la historia.

Antonio Daniel Fenoy
Coordinador del Colectivo de Teología de
la Liberación “Pichi Meisegeier”